

EL CLAMOR PÚBLICO,

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO É INDUSTRIAL.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En la Redacción calle de Jardines, n.º 32, cuarto principal; y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Miyar, calle del Príncipe, y de Castillo-Brun, calle de Carretas.

ESTE PERIÓDICO
SALE TODAS LAS MAÑANAS
MENOS LOS LUNES.

PRECIOS. En Madrid, un mes 16 rs. En las provincias 20. En Ultramar y el extranjero 24.
ANUNCIOS. Cuatro cuartos línea, y dos para los suscritores.
COMUNICADOS. Cuatro reales línea, y dos para los suscritores.

Núm. 33.

Sábado 8 de Junio de 1844.

Edición de Madrid.

SECCION POLÍTICA.

MADRID 8 DE JUNIO.

Hacienda.

El Tiempo y el Herald, en el número del jueves último se ocupan de la situación financiera y de las conferencias tenidas entre el ministro de Hacienda y la comisión que representa los tenedores de libranzas. El Tiempo opina, «que el señor Mon se halla en el caso de adoptar una medida, que el mismo periódico califica en cierto modo de revolucionaria, reducida á desembargar totalmente las rentas del Estado, para salvar la causa del orden, del peligro que le amenaza.» El Herald aconseja á los acreedores del Estado, que consientan en la conversión de las libranzas del Tesoro en otro papel y tomen parte en la realización de un empréstito, bajo la garantía de los productos de la renta del tabaco. Nosotros nos ocuparemos hoy con preferencia del artículo del Tiempo, porque creemos ver en sus columnas, el pensamiento del ministro de Hacienda, y vislumbramos también que se trata de apelar á esta medida, en vista del escándalo causado por los ágios que ha visto la nación en la época altamente funesta de la administración Bravo-Carrasco. Dice el Tiempo, hablando de los anteriores ministros de Hacienda, «que se echa de ver cuan grande ha sido su imprevision, su negligencia y muchas veces, nos atrevemos á decirlo, su criminalidad.» Mucho extrañamos que el Tiempo, que está al corriente de los escándalos, de los delitos, de los crímenes que se han cometido; que el Tiempo, que no tiene que adivinar como nosotros periodistas de oposición, el pensamiento del ministro, sino que le conoce; porque está tal vez en los secretos, en los deseos, ó al menos en el sistema del señor Mon, manifieste que es criminal la conducta de algunos ministros, y no diga, como nosotros lo hemos hecho con valentía, los nombres de los consejeros de la corona que abusaron del poder, ni publique los actos administrativos que permiten se califique de criminal la conducta que observaron. Pluguiera al cielo que á nuestro conocimiento viniesen los actos criminales, á que alude el Tiempo, y no vacilaríamos arrojando todo género de responsabilidades en denunciar, como ya lo hemos hecho, los nom-

bres de las personas, que abusaron torpemente de la posición en que les colocó la confianza, que por motivos que no calificamos aquí, merecieron á la reina.

Hemos leído con mucha detención el artículo del Tiempo, y nos ha sido fácil conocer que son grandes las ilusiones que se hacen sus apreciables redactores al considerar que con la suspensión del pago de libranzas podrán ser satisfechos en su totalidad todos los gastos reproductivos de las rentas, el haber del soldado y también las tres cuartas partes de las demás obligaciones de las clases activas y pasivas. ¿Que importará que se dé un impulso regular á la recaudación, que se centralicen todos los productos en el ministerio de Hacienda, que se adopten las demás medidas que propone el Tiempo, si no es posible disminuir los gastos, porque no se quieren adoptar las reformas necesarias? ¿Puede hacerse por ventura la reforma en el sistema financiero, cuando las rentas principales están arrendadas, cuando los gastos se aumentan por el capricho de un ministro, cuando el ejército se eleva á un número que no podrá soportar la nación, cuando se vé y se consiente que con infracción de la ley fundamental se levantan nuevas fuerzas como la de los guardias civiles, y se aumenta la del resguardo, cuando se mantiene crecido número de personas de la policía secreta para calumniar, sin ningún género de responsabilidad, á distinguidos ciudadanos, cuando se dispone, en fin, de los fondos públicos sin sujeción á ley alguna de presupuestos? No es así como se acredita un ministro de Hacienda, no es así como se ostentan los conocimientos de la ciencia rentística. El señor Carrasco al adquirir fondos, comprometiendo las rentas de los años sucesivos y creando á su sombra fortunas que han escandalizado á todos los hombres de juicio y honradez, nos dejó inequívocos testimonios del escaso talento y de la insuficiencia de sus conocimientos administrativos. El señor Mon, suspendiendo el pago de las libranzas y entregando los productos de las tesorerías á la intendencia general militar, no da pruebas de gran ciencia en el ramo que tiene á su cargo. ¿Hay en la conducta del señor Carrasco, hay en el sistema del señor Mon algún pensamiento nuevo, alguna teoría con feliz éxito ensayada? Nosotros hubiéramos deseado ver en el señor Mon el hombre de inteligencia y carácter, que rebajara

los gastos, que influyera en la disminución del ejército, que negase su cooperación á todo pago no votado por las cortes, que moralizara la administración, que alejara el contrabando, y que preparase para presentar á las cortes el arreglo de la Hacienda enlazado con los gastos de todos los ministerios sobre la base de un nuevo sistema tributario en proporción á la riqueza que tiene cada provincia y á la cuota que consienten los productos que pueden considerarse como masa imponible. Pero no se sale así del apuro del día, dirán nuestros adversarios; pero no se pone un remedio á los males que ocasiona el cumplimiento de las obligaciones que se impuso el gobierno en los sesenta contratos monstruosos, del tiempo del señor Carrasco. Sobre estos dos puntos, seremos como siempre explícitos, francos. Nosotros creemos que en los gobiernos constitucionales no salen los ministros de apuros cuando no reclaman para tan difíciles negocios la cooperación de los cuerpos colegisladores. No estamos en el caso de salvar la angustia del momento; ha llegado la época de fijar de una vez la suerte de la nación, de conocer los débitos del tesoro, los medios con que cuenta, las obligaciones que puede soportar, los gastos que le es permitido hacer; y esto no puede conseguirlo un ministerio por sí solo sin complicar mas la situación, sin agravar mas las calamidades que abrumen la infeliz España. Hay mucho amor propio, mucha vanidad ridícula en quien crea que una medida tomada sin la intervención de las cortes pueda fijar el porvenir de nuestro país. He aquí una de las muchas consecuencias funestas que trae ese desprecio que por los trabajos de los cuerpos colegisladores ostentan ciertos hombres que hoy ejercen influencia en la dirección de los negocios públicos. En el seno de la representación nacional debe explicar el ministro el estado de las rentas, y decir allí con valentía las reformas que deben hacerse, para que las cortes teniendo presentes las procedencias de los créditos, la época de los contratos, las garantías que puedan tener en las mismas leyes, resuelvan lo que mas convenga á los intereses públicos. Pero se prescinde de esto; gusta mas obrar sin traba alguna, es ya enfadosa la voz de los celosos representantes del pueblo, y por eso siguen los gastos, se repiten los decretos aumentando las obligaciones contra el tesoro público, se retarda la

convocación de las cortes, y continúa la marcha anticonstitucional que tan grata parece ser á los mismos que invocan la legalidad como su sistema de gobierno.

Hemos dicho que el Tiempo se hacia ilusiones al suponer que con la medida propuesta pueden cubrirse muchas obligaciones en su totalidad y algunas en sus tres cuartas partes. Para justificar su proposición eleva los productos de las rentas á 800 millones de reales, y añade que en los gastos públicos pueden hacerse grandes economías. Bueno sería que el Tiempo nos indicase renta por renta los productos probables, no olvidando que hay papel que tiene para su admisión la garantía de una ley hecha en cortes, garantía que no puede destruir un decreto de un ministro perjudicando los intereses mas sagrados y mas respetables de los pueblos. Habla el Tiempo de centralizar los créditos concediendo un interés hasta su amortización definitiva, y es natural que para realizar este pensamiento se trate de adjudicar los productos de una renta disminuyendo considerablemente los ingresos del tesoro. Segregue, pues, el Tiempo los productos de la renta de la sal y del papel sellado, separe las cantidades consumidas ya de la del tabaco, considere la baja que ha tenido la de las aduanas, no olvide el valor que representa el papel que por la ley puede ingresar en las arcas del tesoro, y reduciendo la cuestión á guarismos, no será difícil reconocer que siendo graves los males que nos aquejan, el remedio no puede obtenerse sino por una reforma general, sometiendo cada ministro sus exigencias á lo que las cortes decreten que deba pagar la nación española. El Sr. Mon rebajará los gastos públicos, dice el Tiempo: nuestro apreciable colega nos permitirá que no abriguemos tan lisonjera esperanza.

Si son escandalosos los contratos hechos por el señor Carrasco ¿no hay medio para rescindirlos? Es bien seguro que bastará que el ministro manifieste su resolución de publicarlos para que la mayor parte de los verdaderos interesados se apresuren á pedir su rescisión salvando las cantidades que se hayan entregado. Pero si no quisieran ¿no sería suficiente para obtener su rescisión la intervención de los tribunales? ¿No se sabe que han sido hechos con condiciones onerosas para la nación española? ¿No es notorio que se han causado perjuicios de tal consi-

FANNY LASCOURT.

CAPÍTULO I.

La Rival desconocida.

Una noche del mes de octubre de 1828 se hallaban reunidos en el gabinete de una casa de la Calzada de Antin, un caballero y una señora, ambos jóvenes todavía. Acababan de pronunciar las últimas palabras de una conversación repentinamente interrumpida por una de aquellas frases breves y decisivas que hacen detener toda réplica en los labios del interlocutor, cuando daban en el reloj las nueve, y habían pasado dos ó tres minutos, sin que el joven que tenía el cuerpo inclinado y la mano apoyada en el respaldo de la silla de que se había levantado, se hubiese decidido á concluir lo que iba diciendo ó á retirarse de allí en silencio. Tenía fijos los ojos en la señora, que estaba sentada frente á él á un lado de la chimenea, y trataba de penetrar si la emoción que había manifestado era real ó fingida, y si debería mirar como una prueba de cólera y desden, ó como un medio de manifestar serenidad, la atención exclusiva con que trabajaba en un borrado que un momento antes había arrugado inadvertidamente entre los dedos; pero aunque la luz de una lámpara le permitía ob-

servar bien los movimientos mas fútiles de la señora, nada sacaban en limpio su penetración y su experiencia.

De segundo en segundo se hacia su posición mas embarazosa; pues atento á una observación sin resultado, había dejado pasar el instante en que hubiera podido retirarse con apariencia de dignidad, y si permanecía allí mas tiempo, perdía la única ventaja que había adquirido, la de verse tratado como hombre con quien era peligroso estar sola. Enamorado de aquella señora, ó fingiendo á lo menos un verdadero amor, acababa de abandonar aquella misma noche la reserva y silencio que se había impuesto por espacio de seis meses, y veía con disgusto que se hallaba muy lejos de estar tan adelantado como creía. Entretanto era necesario tomar un partido y sobre todo evitar el ponerse en ridículo, mas la inesperada venida de otra persona vino á sacarle de aquel apuro. Entró en el gabinete una señora de cierta edad, dirigió una rápida mirada á Jorge de Renneville, á quien saludó con mucha frialdad, y tomando una silla se sentó al lado de su nuera, y la dijo: «Creía que estabas sola, Mariana.»

Bien conoció Jorge que decía precisamente lo contrario de lo que pensaba, y su llegada hubiera dado á un novicio pretexto para retirarse de una manera honrosa, pero Mr. de Renneville estaba demasiado habituado á las intrigas, y conocía los hilos que las ponen en movimiento,

para dejar á retaguardia un enemigo que acabara de derrotarle; así es que después de dirigir algunas palabras de atención á la suegra de Mariana, volvió á sentarse en la misma silla que antes ocupaba.

Entre personas de educación imperfecta, en las que un lenguaje áspero y sin artificio manifiesta al punto el pensamiento, es muy probable que alguno de los tres personajes hubiera suscitado una pronta explicación, pero contenidos por las fórmulas de una mentida urbanidad, que el mundo no permite que se quebrante sino en los casos extremos, todos sus efectos debían de generarse en una observación reservada, y no darse á entender sino por medio de reticencias y acaso del silencio. Mariana continuaba bostazando, y su suegra, desconcertada por la calma y sangre fría de Renneville, había tenido que recurrir á un borrado de cañamazo que estaba sobre una mesa, y en el cual empezó á trabajar, aunque interrumpiendo de cuando en cuando su trabajo, para dirigir á un lado y á otro algunas miradas que aparentaban indiferencia.

El gabinete en que pasaba esta escena indicaba las costumbres de una vida opulenta y al mismo tiempo un gusto grave y severo. Los muebles mostraban ser de fecha anterior á la época en que la señora había venido á habitar á la casa, y aun parecían adquiridos por sucesión. No se veía allí esa mezcla grotesca y profana de las invenciones caprichosas de la moda en di-

versas épocas, que entonces empezaban á salir del polvo de los almacenes, y que después han llegado á ser el adorno indispensable de los aposentos modernos, cuyas proporciones mezquinas se quieren disimular con una falsa riqueza de diferentes muebles, como ciertas mugeres de hermosura muy mediana, disimulan su naturaleza adornándola con multitud de alhajas, y hacen fijar el examen y la crítica en lo accesorio, separándolos de lo principal.

Para entrar en aquella pieza, no era preciso levantar cortinas de damasco ó reposteros de tapicería; la madera de las sillas, construidas para sentarse en ellas cómodamente, no se torcía en columnitas delgadas ni terminaba en florones minuciosamente tallados; no se veía un espejo gótico con los ángulos rebajados, ni había un crucifijo de marfil sobre un cojín de terciopelo negro, puesto frente á frente de la figura de una bailarina; no se hallaba un chino en cuclillas que estuviese haciendo gestos á varios pastores y pastoras á la *Pompadour*, de porcelana verde y de color de rosa; en una palabra, no se encontraba rastro alguno de esas antiguallas que pueden estar muy bien colocadas en el gabinete de un sabio ó en el estudio de un artista, pero que mezcladas con la vida ininteligente de los ociosos del mundo, no indican otra cosa que el fastidio de todo lo que es razonable, la necesidad de sensaciones extravagantes, y la confusión y el desorden en el gusto y en las

deracion que afectan visiblemente la validez de semejantes operaciones? Pudieran tenerse por muy contentos los que han hecho al gobierno anticipaciones escandalosas con que se garantizase la devolucion en periodos determinados de las sumas que se han entregado con los productos de alguna de nuestras rentas. Por este medio se aligerarian las obligaciones del tesoro y promoviendo el ministro la recaudacion de contribuciones, el aumento de los productos de las rentas no comprometidas, podria vencerse el tiempo que se necesita para la reunion de cortes y para que estas en vista de los proyectos que presente el señor Mon, decidan de una vez el arreglo de nuestra hacienda, disminuyendo notablemente los gastos improductivos, elevando las rentas al punto que deben llegar si hay moralidad en los empleados, recompensa por los servicios que estos presten é inflexible severidad con los que defrauden los caudales públicos. Seguir otro camino, es continuar el sistema de *trampa adelante*, es obrar cada ministro con refinado egoismo, es complicar mas la situacion y huir del único camino que puede salvarnos la legalidad, la intervencion de unas cortes elegidas libremente.

La sorpresa y la indignacion nos embargan á tal punto que dificilmente podremos poner orden á nuestras ideas y decir algunas palabras acerca del recurso que insertamos á continuacion.

Su simple lectura habla mas elocuentemente que todos los discursos. No hay ejemplo de una tropelia semejante, de una crueldad mas fria, de una infraccion mas escandalosa de la Constitucion y de todas las leyes protectoras de la seguridad personal. Ni en Constantinopla bajo el imperio del Corán y del alfanje se citará un hecho tan abominable y escandaloso.

Un honrado padre de familia privado arbitrariamente de su libertad, conducido á un inhumano calabozo mezclado con los criminales, y que al cabo de 124 dias de inauditas vejaciones no se le ha tomado declaracion alguna, no se le ha instruido tan siquiera del motivo de su prision, un español que en vano acude á una y otra autoridad pidiendo justicia, un ciudadano que se le arranca de su calabozo para que no goce de la real clemencia, hechos atroces son que estaban reservados para los dias del mando y del poderío del partido hipócrita que hoy tiraniza á nuestra patria. ¿Qué se quiere? ¿A dónde se camina? ¿Puede haber libertad, orden, sociedad siquiera, si impunemente se cometen tales atentados? ¿Qué calificacion merecen los hombres que los emplean como medios legítimos de gobierno?

Una ocasion solemne se presenta á la audiencia de Valencia de mostrar á la España entera, que la corrupcion y el espíritu de partido no han contaminado las almas de los sacerdotes de la justicia. La audiencia de Valencia no solo tiene el deber sagrado, imprescindible, de dispensar una proteccion cumplida al desgraciado don Antonio de Casas y Febrer, poniéndole bajo el amparo de

las leyes y la salvaguardia de las formas tutelares, sino tambien el de justificar el crimen punible sobre el que se funda el recurso, y pedir con dignidad, energia é independencia el castigo de los culpables.

Atentos estamos sobre este asunto y comunicaremos á nuestros lectores las resultas sucesivas.

Excmo. Sr.— Don Antonio Ayala, en nombre de don Antonio de Casas y Febrer, escribano público del número del colegio de esta ciudad, cesante de cámara (consta mi representacion por la escritura de poder que con la debida solemnidad presento y juro), ante V. E. parezco por via de queja, recurso ó en la manera y forma que mas en derecho proceda, y á reser va de cuantos otros me competan digo: Que si la accion protectora de los tribunales de justicia debe hacerse sensible á todo ciudadano; si su beneficio y prepotente influjo así destruye las esperanzas del delincuente como presta su apoyo á la inocencia oprimida, dificilmente podrá presentarse á V. E. una ocasion mas digna que la presente para egorcer este noble atributo, sobre el cual descansan las mejores garantías de la libertad civil de los pueblos.

En la tarde del 31 de enero último fue conducido mi poderdante á uno de los calabozos de la ciudadela de esta plaza por un oficial de la compañía de fusileros de la provincia y orden espresa (según este le dijo verbalmente) del jefe superior político. La rigurosa incomunicacion en que se le dejó privado hasta de la vista de su familia, le hizo temer por de pronto la posibilidad de que alguna falsa acusacion hubiese puesto á prueba su acrisolada lealtad, pero la presencia de algunos compañeros de infortunio y el haberse sabido de público aquella misma tarde las desagradables ocurrencias de la plaza de Alicante, pudieronle explicar de algun modo la causa de aquella novedad, descansando en el testimonio de su tranquila conciencia.

Esperaba, pues, con serena calma el momento en que se le diera á conocer el motivo de su prision, el nombre del juez á quien se le entregaba y los testigos que dieran márgen al proceso, pero... ¡vana ilusion!... Las leyes protectoras de la libertad individual habian enmudecido; la justicia se hallaba seguramente proscripta para mi mandante....

Dos meses de angustia fueron transcurridos sin haberle tomado declaracion ni menos decirle la causa de su prision, hasta el 30 de marzo último en que el Excmo. señor capitán general de este distrito en acto de visita le puso en comunicacion, permitiéndole siquiera esta circunstancia el poder abrazar á su desdichada familia sumida tanto tiempo en el mayor desconsuelo; y en aquel mismo dia por insinuacion de esta autoridad le dirigió instancia en solicitud de libertad, ignorando todavia la resolucion que recayera. La autoridad superior militar reconoció sin duda que habiendo sido preso mi poderdante por disposicion del jefe superior político momentos antes de declararse el distrito en estado excepcional, dependia inmediatamente de este; y tanto por esta consideracion manifestada diferentes veces de palabra á la familia de mi protegido como por haber sido puestos en libertad muchos de sus compañeros á espresa orden de la autoridad política, dirigió nueva instancia á la misma añadiendo que si por razones particulares que le eran desconocidas ofrecia alguna dificultad su permanencia en esta capital, aceptaria pasaporte para el punto que se le designara; pero todo fue infructuoso; su reclamacion fue desatendida como la primera.

No habiéndole tomado declaracion alguna durante tan largo periodo; puestos en libertad todos sus compañeros y vuelta la nacion al estado normal según lo convence la real orden de 4 de mayo próximo pasado, instó nuevamente á la autoridad política, y aun su desventurada esposa se presentó diferentes veces reclamando la libertad del mismo, pero ningún resultado obtuvo; todo señor era en vano. Una y mil veces se le ha querido persuadir, era preciso deslindar á qual de las dos autoridades correspondia la decision de tan justa demanda; pero la escarcelacion de sus compañeros acordada definitivamente por el jefe superior político, y la franqueza con que el capitán general ha manifestado

ideas. Todo era allí sencillo; todo estaba sometido á la unidad, y todo respiraba tranquilidad dentro de las cortinas de seda azul que habia en la puerta y la ventana, y que le daban mas bien el aspecto de un asilo consagrado al retiro que de un tocador destinado á las seducciones de la coqueteria. El único cuadro que adornaba las paredes era un retrato de señora, sumamente hermosa, que tal vez olvidado en la precipitacion de una marcha, parecia que habia quedado allí como un ángel de la guarda para velar sobre aquella habitacion.

La suegra de Mariana tenia unos cincuenta años, y sus facciones regulares, y que debian haber sido bellas, anunciaban un carácter muy amable y una justa elevacion de pensamientos; daban muestras de haber sufrido alguna grande afliccion, y de su resignacion en el infortunio habia conservado una especie de reserva que no podia facilmente superar, de manera que habia sido necesario el temor de un peligro, ó la idea de un deber que desempeñar, para que ella se hubiese decidido á venir á interrumpir una visita que autorizaban las relaciones de una amistad bastante íntima.

Mariana no habia cumplido los veinte años, y su belleza, no tan perfecta como la del original del retrato, era mas viva y animada, sien do menos notable por el conjunto armonioso y la relacion exacta de las facciones entre sí, que por su viveza y su expresion; su fisonomia anun

ciaba una organizacion igualmente capaz de una perseverante astucia que de una resolucion repentina, de tranquila reflexion que de viva impetuosidad. Por lo que hacía Mr. de Renneville, era uno de esos hombres en quienes el hábito de vivir en la buena sociedad reemplaza al mérito verdadero, una de esas naturalezas insignificantes por sí mismas que reúnen ó reflejan rayos de luz prestados. No se le ocultaba la dificultad de su empresa, pero nada le desanimaba; colocaba su blanco á una gran distancia, y llegaba á él paso á paso, estando siempre atento para aprovecharse de las menores ventajas, y siempre dispuesto á emplear todos los medios para reponerse de un descalabro.

Haria media hora que se hallaban reunidas esas tres personas, y Jorge de Renneville no hacia esfuerzo alguno para sostener una conversacion lánguida y que apenas se componia sino de frases insignificantes. Esto era cálculo de su parte, porque habiendo sido batido vergonzosamente, disimulaba su derrota á los ojos de un tercero con la apariencia del disgusto que causa un triunfo interrumpido; así es, que estudiaba sus gestos y sus miradas como si hubiera temido descubrirse, bajaba los ojos siempre que se encontraban con los de la suegra de Mariana, y dejaba que esta le examinase en silencio. La joven, que conocia que sospechaban de ella, se irritaba de verse comprometida de aquel modo; iba impacientándose demasado, y acaso una

en todas ocasiones que en sus dependencias no existe el menor antecedente contra mi protegido, ni menos conocimiento de su persona, prueba á no dudar que solo sobre la autoridad política pesa toda entera la responsabilidad de tan extraño y anómalo proceder.

En tan alictiva situacion; desoidas todas sus reclamaciones, parece que la providencia en reparacion de tantas desgracias le preparaba una ocasion solemne en que pudiera rendir sus homenajes de respeto y consideracion al trono constitucional; á la inocente Isabel de cuyas prendas inestimables indudablemente hubiera logrado su libertad; pero.... ¡fatalidad singular!... El 27 del último mayo, en el silencio profundo de la noche confundido con un desaliñado facineroso y puesto entre bayonetas, fue trasladado á las cárceles nacionales de san Narciso sin poder atinar la causa de tan extraña novedad; si bien en medio del desconsuelo de su familia supo que S. M. la reina constitucional habia honrado con su presencia al siguiente dia 28 la ciudadela de la plaza, y que su maternal corazon no pudiendo mostrarse insensible á la desgracia habia mandado poner en libertad á cuantos presos por causas políticas le fueron presentados; por lo que con mayor razon no teniendo mi protegido causa contra sí formada, pudiera haber logrado igual beneficio. Últimamente señor, en la noche del 29 ha sido nuevamente trasladado á la ciudadela, perdiendo su imaginacion en un abismo de reflexiones al querer descubrir las causas de tanto misterio....

Hasta aquí los hechos, Excmo. Sr., cuya calificacion solo á la rectitud de V. E. compete, porque desnudo enteramente de las pasiones mezquinas que la intolerancia santifica, mide indistintamente en la fiel balanza de la justicia los derechos de todos los ciudadanos; y unas mismas leyes sirven para todos los casos y personas. ¿Y cómo pudiera describir á V. E. los perjuicios inmensos que ha ocasionado á mi protegido tan inaudita violencia? Como pintar al tribunal los horrores que en dos meses de incomunicacion sufrieran catorce personas apinadas en un calabozo húmedo y salitroso, que en las noches de tempestad y lluvias habian de estar vigilantes trabajando incesantemente para arrojar el agua que filtraba á máres dentro de aquella funesta mansion? Pero no debe ocupar el ánimo de V. E. la descripcion de tan tristes escenas; basta decir que el imperio de las leyes ha sido hollado; basta decir que las garantías de la libertad civil de un honrado ciudadano han sido menospreciadas y escarceladas; basta decir que sin formacion de causa, sin auto motivado, sin declaracion indagatoria, sin forma alguna jurídica, sin hacerle saber siquiera el motivo de su prision, está sufriendo mi protegido ciento veinte y cuatro dias de rigurosa prision perseguido acaso por meras opiniones que son tan libres como el pensamiento de donde emanan....

Escesos fatales propios de épocas no remotas de degradacion y de infortunio, reprobados no menos por la filosofía del siglo que por la sancion espresa de nuestra legislacion, no era de esperar se reprodujeran en el reinado ilustre de la inocente Isabel, á la sombra de un gobierno constitucional y contra las garantías que el derecho constituido establece. Terminantes estan en este punto las sabias disposiciones de nuestras leyes de Partida y Recopiladas: los artículos 3.º, 7.º y 11.º del reglamento provisional para la administracion de justicia: la ley de 17 de abril de 1821, y 30 de agosto del 20 restablecidas en 30 de agosto de 1836; artículos 7.º y 8.º de la Constitucion de 1837; artículo 287, título 5.º de la de 1812 y otras disposiciones con que nuestros sabios legisladores proscribieron para siempre el monstruo biforme de la arbitrariedad. Todas ellas tienen exacta aplicacion en favor de mi protegido; todas ellas piden en nombre de la vindieta publica una reparacion solemne, y esta gloria está en parte confiada á la rectitud de V. E., en cuya justificacion se ven reflejadas las nobles virtudes que tanto honran á la magistratura española. Porque en verdad; con que derecho la autoridad política ha podido abusar de su posicion para oprimir tan despiadadamente á mi protegido? ¿ignora acaso que sus actos arbitrarios estan sujetos á la mas estrecha responsabilidad, y que no podrá menos de hacerse efectiva ante las leyes, ó ante el fallo irrecusable de la opinion pública? ¿qué causas fueran bastantes para escusar tantos esce

sos? Ninguna, señor, en mi concepto. La autoridad política pudo prender á mi protegido existiendo un hecho punible de que se le acusara, pero dando de ello cuenta inmediatamente al juez de primera instancia ó al que según las circunstancias del delito y del delincuente tuviera jurisdiccion sobre el mismo, y la autoridad política no tiene absolutamente ninguno en la linea judicial, ni está autorizada para detener en prision ciento veinte y cuatro dias á un ciudadano sin formacion de causa y sin mas ley que su capricho. Obsérvese, señor, que mi poderdante es un paisano, no sujeto á otro fuero que al ordinario, mientras no exista una causa especial que le prive deservido por el mismo; y el hecho que se denuncia, es un ataque directo al poder judicial, es una intrusion reprensible quanto impolitica que la rectitud de V. E. no pudiera consentir bajo de ningún concepto, sin menoscabo de sus nobles atribuciones. Esta misma audiencia en 1841, al tener conocimiento de que en las cárceles públicas de S. Narciso existia Juana Martinez presa á disposicion del jefe superior político de aquel entonces, y que eran transcurridos veinte y cuatro dias sin haber pasado sumario alguno al juez de primera instancia, y por consiguiente sin haberla tomado declaracion, despues de acordar su libertad mandó instruir sumario del hecho que remitió al supremo tribunal de justia para los efectos que eran consiguientes; y mi protegido aunque se reserva el derecho que pueda competelerle en su caso, no puede menos de prometerse una resolucion tan pronta y eficaz como este hecho requiere; una resolucion que le restituya al seno de su familia, al goce de su libertad, sin la cual los hombres no tienen paz, ni dignidad, ni dicha alguna; una resolucion que haga respetar en lo sucesivo las fórmulas que las leyes establecen, porque como ha dicho muy bien un sabio publicista, ellas son las divindades tutelares de la sociedad, las únicas protectoras de la inocencia, el único recurso á que puede apelar el oprimido. Bajo tales supuestos

Suplico á V. E. se sirva admitir este recurso en cuanto haya lugar en derecho, y en su consecuencia mandar se espida la competente carta orden á cualquiera de los jueces de primera instancia de esta ciudad, para que se ponga inmediatamente en libertad á mi cliente, con los demas pronunciamientos que V. E. estime procedentes en justicia que pido, juro etc.—Licenciado, Jaime Sales.—Antonio Ayala.

Ayer se presentó en nuestra redaccion el señor juez de primera instancia de esta capital don Manuel María Duran con los dependientes de su juzgado, para instruir el sumario de la causa que está formando según parece, de real orden, en averiguacion de la procedencia de los documentos que insertamos sobre la contrata de vapores.

Con anterioridad habia citado S. S. á su audiencia y tomado declaracion al editor responsable don Gabriel Gil, pero como este se refiriese á los redactores, se sirvió tambien recibir á uno de ellos declaracion sobre el particular, poniendo al mismo tiempo en su conocimiento la providencia que habia dictado, mandando retener todos los ejemplares del número 28 de nuestro periódico, donde se publicaron los citados documentos, y prohibiendo su circulacion.

Por fortuna, convencido de los perjuicios que esta medida ocasionaria á la empresa, que no previene nada en este punto la actual legislacion de imprenta, y de que para proceder con la debida imparcialidad, necesitaba detener igualmente los demas periódicos de esta capital, que han reproducido en sus columnas el expediente de la contrata de vapores, tuvo á bien alzar la citada providencia, como lo exigia la justicia.

Debemos decir sin embargo, en honor del señor Duran, que no han podido menos de dejarnos sumamente satisfechos, la atencion y delicadeza con que ha procedido en esta ocurrencia desagradable.

explosion de mal humor hubiera hecho perder á M. de Renneville el fruto de su táctica, cuando oyeron parar un carruaje á la puerta de la casa; Mariana corrió á la ventana, y exclamó en tono de satisfaccion burlesca: «Es él.» Al mismo tiempo iba á salir del gabinete, mas Jorge, aunque habia adivinado perfectamente lo que significaba aquella exclamacion, la dijo:

—¿Será indiscrecion mia, señora, el preguntar á vd. de quien habla?

—Pues ¿no lo sabe vd.? respondió ella. Es mi marido.

—¿Su marido de vd.? ¡Pues si no debía venir hasta fin del mes! Es una sorpresa....

—Lo será para vd. pero no para mí.

Miróla Jorge con una ligera expresion de incredulidad, y ella continuó:

—¿Qué tiene de extraño que yo tenga correspondencia secreta con mi marido? Me lo habia prevenido en una carta, y yo le esperaba esta noche.

—¿Qué torpe soy! pensé dentro de sí mismo M. de Renneville. ¡Pues he sabido elegir bien el dia para hacer mi primera declaracion!

En este momento se abrió la puerta del gabinete, y Mariana corrió á echarse en los brazos de su marido. Tomó este la mano de su esposa para llevarla á los labios, pero advirtiéndole que estaban presentes su madre y Jorge, fingió no haber hecho aquel primer movimiento sino para traer hacia sí á Mariana, y la dió un beso

en la frente. No engañó á la joven con esta insuficiente reparacion, y cediendo ella á una especie de fascinacion secreta, levantó los ojos hacia M. de Renneville, á quien vió volver la cara con una discrecion mas ofensiva que lo hubiera sido una sonrisa irónica; desvaneciéndose su corto triunfo y la abandonó toda su firmeza. Alejandro Duveyrier abrazó á su madre, saludó cariñosamente á Jorge, y tomó á su cargo, por decirlo así, convencer á su muger de mentira.

—Tú no me esperabas, la dijo. He salido tan precipitadamente que ni aunescribíte he podido. Pusose Mariana encendida, y Jorge se dijo á sí mismo: «Yo estaba seguro de eso, ella se alababa de que su marido la adora y no es verdad. Nunca se debe desesperrar del triunfo; ya tengo una ventaja sobre ella porque conozco el lado flaco por donde debo atacarla; pero esta noche debo ser generoso, porque de otro modo me espondría á que me aborreciera.»

—Adios, amigo mio, añadió en voz alta, dirigiéndose á Alejandro. Me alegro muchísimo de haber visto á vd. esta noche, por que probablemente mañana saldré de Paris.

—¿Por mucho tiempo?

—No lo sé todavía.

Y acompañó esta respuesta con una mirada respetuosa y sumisa que dirigió á Mariana, á quien hizo una cortesia, otra á su suegra, y despidiéndose de su amigo salió del gabinete.

(Se continuará.)

FRAY GERUNDIO.



Tres aparecidos.

Dicen los médicos que un cerebro acalorado y un estómago vacío suelen ser la causa de esos sucesos fantásticos que conocemos con el nombre de apariciones. Y siendo así, no comprendo yo como no son mas frecuentes las apariciones en España, especialmente en las clases pasivas, que tienen tanto con que acalorar la cabeza, y tan poco con que refocilar el estómago.

Y así debe ser ciertamente como lo dicen los médicos, á juzgar por lo que á mi me sucedió una de estas noches pasadas. Yo me habia acostado con el cerebro no nada frío de pensar en lo que nos vendrá de allende, y con el estómago un tanto desocupado en razón á que la cena se habia resentido de la ausencia de Tirabeque y del punto y sazón que él en su larga experiencia culinaria (de cocina) sabia ya darle. Así fue que mi sueño no tanto debía semejar al profundo de Morfeo como al duerme-vela de Mon.

Ello es que yo vi aparecerse en mi dormitorio una tras otra hasta tres figuras humanas, tantas como fueron los ángeles que se aparecieron al padre Abraham para decirle que aunque su mujer era una noventona, habia no obstante de tener un hijo. Con la diferencia que los ángeles de Abraham representaban tres gallardos mancebos, y los que se aparecieron á Fr. Gerundio eran ó representaban ser tres ancianos, respetables á cual mas, y á cual mas graves y venerandos. Sus rostros, sus trajes y vestiduras revelaban no ser gente de esta era. Las golillas que circundaban sus cuellos, las enortijadas y empolvadas pelucas que cubrian sus venerables cabezas, las arrugas que surcaban sus pálidos rostros, la dignidad que se advertia en su continente y sus miradas, todo revelaba en los aparecidos aquel aire magestuoso que distinguia á los antiguos españoles, cuya casta parece haberse perdido.

—Guarde Dios á Fr. Gerundio, me dijo uno de ellos.

—Sean bien venidos los tres respetables hermanos que honrán esta humilde morada, contestó. Dignense sus mercedes tomar asiento, y díganme en qué podrá complacerles este su servidor y exclaustrado capellan.

—Nosotros, reverendo padre (continuó el mismo), acabamos de salir de nuestras tumbas, como por la palidez de nuestros rostros podreis reconocer. ¿Os asustais? ah! deponed todo temor; no venimos á haceros cargos ni reconvencciones; al contrario, mas bien venimos á felicitaros y á felicitarnos nosotros á la vez, porque no ha dejado de llegar á las mansiones sepulcrales en que yacíamos la noticia del cambio verificado en nuestra comun patria; del triunfo, que nosotros tanto apetecimos en nuestros dias sin poderlo lograr, de la ilustración sobre el fanatismo, de la libertad sobre la tiranía, y aun de la legitimidad sobre la usurpación. Bien sabemos que os ha costado siete años de sangrienta y encarnizada lucha, pero al fin la victoria ha coronado los esfuerzos de los defensores de la buena causa, y os habeis dado unas instituciones libres: nosotros os felicitamos por ello. ¿Que no hubiéramos tardado en nacer medio siglo mas! Medio siglo mas, y hubiéramos participado de la ventura que hoy los españoles gozais!

—Pues en verdad os digo, hermano golilla, quien quiera que fuereis, que si me dais diez maravillas por estaventura, aunque sea en moneda vieja, os la cambio de buena gana.

—Sonrieron los tres aparecidos: miráronse mutuamente, y exclamó otro de ellos: «bien os decia yo, que hallaríamos á Fr. Gerundio siempre festivo y zumbon, siempre de chanza y de broma».

—¿Broma? No á fé mia. Os parece cosa de chanza y de broma, hermanos resucitados, el que despues de esos siete años de guerra desastrosa y cruda, en que pelearon de un lado los sectarios del despotismo y de la usurpación, representado en un príncipe rebelde, y de otro los defensores de la libertad y de la legitimidad, simbolizada en su augusta sobrina nuestra inocente Reina; ¿os parece que es cosa de chanza y de broma que cuando los defensores de esta santa causa habian de recoger y gozar los frutos de una libertad á tan caro precio conquistada; de repente y como por encantamiento se nos haya vuelto la tortilla (y perdonadme la expresión), y que los secuaces de don Carlos estén colocados y atendidos como si fuesen los que salvaron el trono legitimo y las instituciones, y los que salvaron las instituciones y el trono legitimo se hallen abatidos y postergados como si fuesen los sectarios del príncipe rebelde? Repitoos que si me dais tres ochavos viejos á cambio de esa que os

parece tan gran ventura, os la cedo á fé de Fr. Gerundio de buen grado.

—Volviéronse á mirar los aparecidos, no ya riendo como antes, sino arrugando el ceño, arqueando las cejas, y mostrando en el gesto el disgusto é indignación que el cuadro que mi reverencia acababa de bosquejar les causaba.

—¿Qué te parece, Pedro? preguntaba el uno.

—Magnifico, Gaspar, respondia el otro; volvámonos á nuestros panteones, que valiéramos mas haber permanecido bajo las lápidas que nos cubrian, que haber salido de la huesa para saber que en tal estado se hallaba nuestra patria.

—Pero en medio de todo, añadió el mismo, habeis hecho importantes reformas que es imposible ya destruir. Entre ellas descuella la de desamortización civil y eclesiástica. ¡Oh, cuánto clamé yo por ella! Acaso habeis leído aquellas palabras, que consignadas habrán quedado: «Si la amortización eclesiástica es contraria á los principios de la economía civil, no lo es menos á los de la legislación castellana. Fue antigua máxima suya que las iglesias y monasterios no pudiesen aspirar á la propiedad territorial, y esta máxima formó de su prohibición una ley fundamental. Esta ley solemnemente establecida para el reino de Leon en las cortes de Benavente, se extendió con las conquistas á los de Toledo, Jaén, Córdoba, Murcia y Sevilla en los fueros de su población. No hubo código general castellano que no la sancionase, como prueban los fueros primitivos de Leon y Sepúlveda; el de los hijos-dalgo ó Fuero Viejo de Castilla; el ordenamiento de Alcalá, y aun el Fuero Real, aunque coetáneo á las Partidas...»

—Detened (le interrumpió), no prosigais: segun eso vos sois el inmortal JOVELLANOS.

—El mismo (me contestó), que vengo á felicitaros de que hayais tenido la suerte de ver planteada en vuestro tiempo la ley de desamortización que yo tantas veces aconsejé al sabio monarca que entonces la España regia. Pero aquellos eran otros tiempos: las luces se hallaban menos difundidas...

—Poco á poco, hermano Gaspar, replicó otro de los aparecidos; que ya 28 años antes habia yo tenido la honra de decir al Real y Supremo Consejo de Castilla, hablándole de la ley de amortización: «Ya está el público muy ilustrado para que pueda esta regalia admitir nuevas contradicciones. La necesidad del remedio es tan grande, que parece mengua dilatarle: el reino entero clama por ella siglos há; y espera de las luces de los magistrados propongan una ley, que conserve los bienes raíces en el pueblo, y ataje la ruina que amenaza al estado, continuando la enagenación en manos muertas...»

—Segun eso, le interrumpí yo Fr. Gerundio, vd. es el célebre CAMPOMANES.

—El mismo, que me he levantado de la tumba para daros el parabien en union con mi amigo JOVELLANOS por haber conseguido en vuestra edad lo que nosotros con tanta energía nos atrevimos á pedir á pesar de la diferencia de tiempos y gobiernos.

—Pues por mi parte, dijo entonces el tercero de los aparecidos, no repetiré á Fray Gerundio determinadas palabras con que yo pidiera la propia determinación, y recomendará su necesidad, porque le supongo harto informado de mi *Respuesta fiscal sobre la libre disposición, patronato y protección inmediata de S. M. en los bienes ocupados á los Jesuitas*, dada en 1786, y de mi *Carta apologética sobre el tratado de amortización de mi compañero Campomanes*...

—Vengan esos cinco, hermano FLORIDABLANCA, que por las señas no puedo ya dudar que el que me está hablando es el sabio ministro del gran Carlos III, que de tan merecida fama y reputación gozará por todos los siglos.

—Abóchorname, hermano Fr. Gerundio, la calificación de sabio que me dais: por lo demas soy el mismo FLORIDABLANCA, que he querido acompañar á mis dignos amigos CAMPOMANES y JOVELLANOS, y manifestaros la satisfacción que á mi tambien me cabe de que hayais tenido la suerte de ver realizado en su totalidad lo que solo muy parcialmente en mis tiempos se pudo conseguir, y gracias á la ilustración del monarca que entonces ocupaba el trono español.

—¿Tanto bueno por mi celda, hermanos venerabilísimos! Tanto honor á quien no es sino un admirador humilde de vuestras virtudes y de vuestra sabiduría! ¿De dónde á mi tanta honra y tan inmerecida obsequiosidad? Gracias, gracias, magistrados integros, virtuosos españoles, consejeros sabios y profundos, gloria y orgullo de nuestra comun patria, página dorada de la historia de nuestra legislación, decoro, ornamento

de nuestro país! Gracias os doy por la inesperada visita con que me honrais. Pero en verdad en verdad os digo, que si viviérais en esta época de tan gran ventura que decis, y profesárais las doctrinas que acabais de manifestar, tened entendido que si á confesaros fuérais se os negaria muy netamente la absolución.

—¿No te dije yo, Gaspar? (exclamó sonriéndose Campomanes), ¿no te decia yo bien que Fr. Gerundio se habia de chancar con nosotros, y que por mas respeto que inspirásemos los difuntos, él no habia de perder su humor festivo, y nos habia de hacer reir á pesar de toda nuestra gravedad?

—Tienes razon, Pedro: hasta Moñino se rie con sus cosas, siendo el mas serio de los tres.

—Ya (replicó FLORIDABLANCA); ¿y quién no se ha de reir con sus chanzonetas?

—¿Chanzonetas, hé? repuso entonces mi paternidad: ¿con que creéis que hablo de burlillas? ¿Con que segun eso ignorais que por acá se está negando en el tribunal de la penitencia la absolución á los compradores de los bienes del clero, y á los causantes y aprobantes de la ley de desamortización? Ya veis yo que carecéis de noticias en el otro mundo.

—Efectivamente, CAMPOMANES (dijo JOVELLANOS), el que no conociera á Fr. Gerundio, ó no supiera lo que es, se persuadiria facilmente que hablaba con toda formalidad. Y el que no supiera que eso de negar la absolución por tales causas aun en nuestro tiempo hubiera sido una estravagancia ridicula, creeria que podía tener algo de verdad lo que nos cuenta ahora.

—A lo que veo, hermanos resucitados, venis un poco incrédulos. Pues por lo mismo lo habeis de saber todo. Sabed que ya no se contentan algunos eclesiásticos con negar privadamente la absolución, sino que lo proclaman así públicamente desde la cátedra del Espíritu Santo. Si señores, ya predicán, ya predicán, como el año veintitres.

En algunas provincias hay varios eclesiásticos presos por haber adoptado este tema para sus sermones. Y á vd., hermano JOVELLANOS, á vd. que parece ser el mas tenaz en creer lo que le informo; á vd. que tuvo valor para decir: «¿Qué importa que la codicia hubiese roto esta saludable barrera? La política cuidó siempre de restaurarla, no en odio de la iglesia, sino en favor del Estado, ni tanto para estorbar el enriquecimiento del clero, cuanto para precaver el empobrecimiento del pueblo que tan generosamente le habia dotado...» (1); á vd. le voy á contar un caso chistoso que acaba de acaecer en Santiago de Galicia.

Predicaba el día de pascua (en esta pascua última) en uno de los templos de aquella metrópoli un cierto hermano exclaustrado. Desde el principio de su oración comenzó á vomitar imprecaciones contra los impíos revolucionarios que habian mandado vender los bienes de la iglesia, y contra los mas impíos que los compraban; y despues de haberse desatado en denuestos contra estas clases añadió: «siendo lo peor y mas escandaloso, que los arzobispos y obispos, lejos de seguir el ejemplo de los apóstoles, están siendo unos *perros mudos*, que dejan aniquilar la yña del Señor, doblando la cerviz ante el yugo de la revolución».

El devoto auditorio callaba, pero el obispo auxiliar que se hallaba presente quiso demostrar al orador que él no era *perro mudo*, y levantándose de su asiento, y dirigiéndose al auditorio, «hijos míos, exclamó con voz balbuciente; no creais esa doctrina».

(4) «Desde el siglo X (continúa el hermano JOVELLANOS en su célebre Informe sobre la ley Agraria); desde el siglo X al XIV los reyes y las cortes del reino trabajaron á una en fortificarla contra las irrupciones de la piedad; y si despues acá, á vuelta de las convulsiones que agitaron al Estado, fue roto y descuidado tan venerable dique, todavía el gobierno en medio de su debilidad hizo muchos esfuerzos para restaurarle. Todavía don Juan el II gravó las adquisiciones de las manos muertas con el quinto de su valor ademas de la alcabala. Todavía las cortes de Valladolid de 1345, de Guadalajara de 1390, de Valladolid de 1523, de Toledo de 1522, de Sevilla de 1532, clamaron por la ley de amortización, y la obtuvieron aunque en vano. Todavía, en fin, las de Madrid de 1534 tentaron oponer otro dique á tan enorme mal. Pero qué diques, qué barreras podian bastar contra los esfuerzos de la codicia y la devoción reunidos en un mismo punto?»

Cito esto, yo Fr. Gerundio, nada mas que para algunos que todavía creen que la obra de la desamortización eclesiástica es solo de nuestros dias, y que no la creyeron ya necesaria y no se ocuparon de ella los reyes, las cortes y los hombres de estado de hace muchos siglos.

«na; ese es el lenguaje de Satanás; ese hombre lejos de predicar la paz y la mansedumbre, está sembrando la cizaña y el rencor».

Contemple vd., hermano Gaspar, la impresión que este suceso haria en los devotos compostelanos. Contemple vd. qué tal se explicaria el padrecito, cuando el obispo auxiliar, el padre San Lucar de Barrameda que acababa de volver de su destierro, se vio obligado á interrumpirle de aquella manera tan estrepitosa é inusitada. Parece que los gobernadores eclesiásticos recogieron al hermano predicador no solo el sermón, sino tambien las licencias de predicar.

—Y el gobierno ¿qué castigo le ha impuesto? me preguntó FLORIDABLANCA.

—El gobierno, le contesté yo Fr. Gerundio, es de esperar que le castigue... con alguna mitra si se le proporciona.

—Sobre que te digo yo, amigo Gaspar, que Fr. Gerundio se chancera.

—Tal me parece amigo conde. ¿Y á ti, Moñino?

—A mi se me antoja que se propone entretenernos contándonos consejos.

—¿Consejas, hé? exclamó mi paternidad. Ustedes creen sin duda que vivimos en los tiempos de los Marques, de los Manriques, de los Navarretes, de los Riberas, y de todos aquellos piadosos eclesiásticos que tanto clamaron contra los abusos de las adquisiciones de su orden. Y aunque no faltan algunos, abundan mas los imitadores de aquel famoso obispo de Cuenca que comparaba el reinado de Carlos III al del impio rey Achab, y que tanto dió que hacer al hermano FLORIDABLANCA que me escuchas. (2)

—Pero ¿y el gobierno, reverendo padre? me preguntó JOVELLANOS.

—Eso digo yo P. Fr. Gerundio, añadió CAMPOMANES: ¿qué hace el gobierno?

—Pero ¿qué hacen vuestros ministros? me preguntó á su vez FLORIDABLANCA.

—Vaya, vaya, hermanos resucitados, está visto que en el otro mundo las tienen vds. muy atrasadas. Pues si estamos temiendo que de un día á otro decreta el mismo gobierno la suspensión de la venta cuanto menos, ya que no sea la devolución de los bienes nacionales comprados. ¿Luego vds. no saben que esta es la cuestión del día y el gran caballo de batalla? ¿ni saben vds. que al objeto se están dirigiendo exposiciones á la reina en Cataluña y otros puntos? ¿ni saben vds. que el cabildo de Tarragona amenaza cerrar la catedral? ¿ni han llegado á su noticia otros hechos semejantes?

—Ni una palabra, P. Fr. Gerundio, respondió JOVELLANOS. Y ahora sospecho mas que está vd. corriendo un bromazo con nosotros.

—¿Y con qué autoridad podia, mandar eso vuestro gobierno? añadió FLORIDABLANCA.

—¿Y los intereses creados? preguntó CAMPOMANES: ¿y la propiedad adquirida en virtud de una ley?

—¿Qué ley, ni que capilla vieja respondi, si hay todavía quien niegue á la nación reunida en cortes la facultad para declarar bienes nacionales los del clero?

—Vámonos de aquí, FLORIDABLANCA, que ó Fr. Gerundio está loco, ó no acierta ya á hablar sino en tono de broma.

—Señor Moñino, vd. me hace muy poco favor en producirse de ese modo: y esta dará á vd. idea de que tambien se revestirne de formalidad cuando conviene.

—Pues si es así... compañeros, volvámonos á nuestras tumbas, pues nuestro objeto nos salió fallido.

—Volvámonos, contestaron los otros á una voz; y volvámonos para no mas resucitar, si tales cosas de nuestra patria hemos de saber. Guarde Dios á su paternidad; que no queremos saber mas de esa patria desdichada.

—Guarde Dios á los muertos resucitados, y que tardemos muchos años en vernos.

Y con esto se despidieron los tres aparecidos, un poco mas mohinos y amostazados que venido habian, con las noticias que de su patria acababan de oír. ¡Oh degenerada España! salia diciendo JOVELLANOS. —Miseria de gobernantes! murmuraba FLORIDABLANCA. —Huyamos decia CAMPOMANES, de una patria que no es la que nosotros conocimos. —Y cerraron la puerta con tal impetu, que no sé si fue efecto de aquel ruido, ó fue acaso la debilidad que ya á mi estómago afligia, ello es que desperté y me hallé en mi celda y lecho enteramente solo! Entonces sospeché que cuanto me habia pasado habia sido un sueño.

Y como esto fue soñando, y como esto sueño fue, por eso así lo conté.

(2) Léase la *Respuesta fiscal del Sr. D. José Moñino en el expediente del obispo de Cuenca*.

TERCER MILAGRO DEL SR. PORTILLO.

Por lo visto son mas que los de san Vicente Ferrer. Pero el que ahora denunciarnos con referencia á informes de personas que nos merecen la mayor fé y crédito, no es un milagro separado, sino resultados del estupendo que se operó en el contrato célebre de los vapores, cuya fuerza prodigiosa parece aplicó el señor Portillo para labrar su fortuna. ¿Y se tachará todavía de reaccionario al partido de que S. E. fue dignísimo representante? ¿No se tomará en cuenta el nuevo descubrimiento para olvidar los pasados estravios?

Ha sido el caso, que para ayudarse S. E., y sostener la brillante posición en que fuera colocado, hubo de interesarse en una jugada á la alza por medio de un amigo, pues no era justo que el nombre del ministro sonase en semejantes operaciones. Cuando después de vencidas las provocadas revueltas de Alicante y Cartagena, en medio de una paz profunda, al principio de un reinado, y no obstante las ventajas ponderadas de la nueva situación, los fondos públicos sufrieron una baja tan enorme, merced á las dilapidaciones y al funesto sistema de los ministros, cuando la espantosa realidad de las cosas destruyó el edificio de la alza ficticia, que se había causado para crear fortunas inmensas en las operaciones bursátiles, hubieron de pedirse los residuos al complaciente amigo, quien no tuvo dificultad en decir paladinamente que había obrado de orden y por cuenta del señor Portillo, á quien podrían reclamarse aquellas diferencias. No negó el ex-ministro la certeza del hecho, pero prestando que no tenía metálico disponible, hizo entrega de unos pagarés por valor de cinco mil y mas duros contra cierto contratista, á quien sin tardanza fueron presentados, y quien se resistió á satisfacer su importe, bien que estuviesen en toda regla, por no haber tenido efecto la contrata en premio de la cual fueron entregados al señor Portillo. Refiérense pormenores muy curiosos sobre esta entrevista, y hasta se citan las duras palabras de que usó el librador para expresar la sorpresa que le causaba, que se hubiese hecho uso de tales documentos, después de lo ocurrido en la contrata histórica de los vapores. Baste decir que este asunto ocupa muchos dias hace la atención pública, y es el objeto de todas las conversaciones.

Y ya que hablamos de nuestro amigo el señor Portillo, nos duele sobremanera la triste posición en que se va colocando. Ni una voz se alza para justificar al ministro caído, y antes bien los que le ensalzaron y llevaron hasta las nubes en los felices tiempos en que podía dispensar las gracias, los honores y las riquezas, hacen coro con sus nobles adversarios, y llevan su ingratitud hasta el caso de pedir que sea entregada su persona al rigor de las leyes, y á la justicia de los tribunales. Mas pronto de lo que era de esperar, recibe el señor Portillo el premio de su apostasía, el desengaño duro que aguarda á todos los que como él desertaron de sus banderas, para pasarse á las de sus enemigos. La providencia permite, para que el escarmiento sea mas solemne, y la espionaje mas completa, que los transfugas y los traidores reciban el premio merecido de la maho misma de aquellos á quienes se vendieron, sacrificando sus creencias, sus amigos, y sus compromisos.

Donoso es por otra parte, por no calificarlo de otro modo, que se pretenda hacer recaer sobre el partido liberal los abusos y los delitos de un funcionario, que fue acogido por sus enemigos y elevado por ellos á la silla ministerial. El señor Portillo, es cierto, afectó sostener las creencias y principios del partido liberal con pérdida hipocresía, como lo patentiza su conducta posterior. Pero entonces el señor Portillo no hizo contratos de vapores, no fraguó reales órdenes para que se espidiesen cartas de pago falsas, para que se hiciesen otros abonos fuera de las formas y trámites regulares, no tenía ni negociaba pagarés de cierta procedencia, ni hizo otras cosas que el tiempo descubrirá. Cuando el señor Portillo ha cometido tan abominables excesos, era enemigo declarado del partido liberal, hombrea y vivía en estrecha alianza, y en la intimidad mas perfecta con las notabilidades del que se apellida conservador; era el escogido por este para representar genuinamente sus doctrinas, para realizar en el gobierno sus planes políticos y administrativos. ¿Y se tendrá todavía valor para decirnos que debíamos recordar la procedencia del señor Portillo? Si la recordásemos siempre, para demostrar que nuestros adversarios sin fé en sus doctrinas, sin energía en su sistema, y sin pudor en su conducta, tienen abiertas sus filas para acoger á la inmoralidad y la deserción á que encomiendan el alto encargo de gobernar el país según sus miras y sus bastardos intereses; dignos representantes de un partido

débil, y meticuloso, cuya dominación fue siempre seguida de los mayores desastres y calamidades!

Espíritu de la prensa.

El HERALDO, supone que al apellidar nosotros tiranía á la represión de las rebeliones armadas, desconocemos á la vez la naturaleza delata que y las obligaciones de la autoridad pública y sienta el principio de que cuando la naturaleza del ataque es violenta, ilegal, anárquica y subversiva, los deberes del gobierno se refunden en uno solo que los abraza todos; vencer la rebelión y restablecer el orden.

El ECO DEL COMERCIO, elogia á los fiscales de la audiencia de Granada por el celo é ilustración que han manifestado en el desempeño de su ministerio, incitando á la junta de gobierno de aquel tribunal á que adopte las medidas que están en su poderoso alcance dentro del círculo de sus atribuciones, con el fin de poner término á los abusos, atentados y crímenes que grave y ardientemente revelan.

Discurriendo sobre la opinión de la prensa inglesa respecto al casamiento de nuestra joven reina, indica el cúmulo de males, de guerras y disturbios que pudiera ocasionar una medida adoptada en tan interesante cuestión, sin que estuviese de acuerdo la mayoría de los pueblos de España; citando algunos de los cambios que de medio siglo á esta parte ha sufrido el mundo civilizado en sus gobiernos y dinastías por efecto de las revoluciones y vaivenes políticos, cambios que no se podían esperar ni prever, como la subida y caída de Napoleón, la de la familia reinante en Suecia, el destronamiento de Carlos X, la elevación de Luis Felipe, la salida de la reina madre en 1840 y el estrañamiento del duque de la Victoria en 1843. Dice que el Times cree que el gobierno británico apoyará las pretensiones del conde de Trápani y que el gabinete de las Tullerías, hará la oposición porque quiere sentar al duque de Aumale sobre el trono de S. Fernando; aunque el Morning Post añade que éste se enlazará con la princesa heredera presunta del trono para entrar en el reinado si ocurriese el fallecimiento de la augusta reinante. Y aconseja que se aguarde á un estado normal para que la nación legítimamente representada intervenga en tan vital cuestión.

LA MONARQUÍA, haciendo un paralelo entre los tiempos pasados y los presentes, entre nuestra antigua riqueza y nuestra miseria actual, entre la moralidad y honradez de nuestros padres y abuelos y la de nuestros contemporáneos, pregunta: «¿qué es mejor? ¿Por cuál de los dos extremos se podrá inclinar el pueblo?» Y concluye asegurando que no espera como nosotros ningún bien de la aurora de libertad que comienza á lucir en Oriente.

En otro largo artículo que deja pendiente se propone hacer ver que «es algo peor que necesidad el decir que no contribuye al brillo de la religión la magnificencia del culto.» Trayendo en su apoyo la riqueza del templo de Salomón que no encerraba sino el arca del Testamento, es decir la figura de lo que hoy poseen nuestros templos en realidad.

EL TIEMPO, se felicita de que los periódicos que debían pasar casi desapercibida la cuestión del arreglo de la Hacienda paren ahora su atención en ella. Asegura que se ha expedido hace muy pocos dias una circular á los intendentes de las provincias, mandándoles suspender el pago de las libranzas pendientes; cuya disposición califica de absolutamente necesaria desde el momento en que se pensó en el arreglo de los contratos existentes entre la Hacienda y algunos particulares.

Después de dar cuenta de las negociaciones entabladas entre el gobierno y una comisión directiva de capitalistas nombrada el día 4 en la segunda junta que tuvo lugar en el banco de San Fernando, califica de inadmisibles las proposiciones hechas por parte de estos últimos mientras no se termine la clasificación y liquidación definitiva de unos créditos que no pueden en adelante correr una misma suerte, sin reducir sus diversas condiciones á una regla común. Entonces, concluye, cuando liquidados esos contratos sepa el gobierno las cantidades en papel que obran en poder de los contratistas, y las que legítimamente debe abonarles la Hacienda, el gobierno podrá adoptar los medios que nosotros le hemos propuesto u otros semejantes.

EL ESPECTADOR, comienza haciendo ver que el triunfo definitivo del partido progresista tiene que llegar uno u otro día á pesar de los esfuerzos que por conservar su posición hace el que á si propio se llama monárquico-constitucional, cuya mayor fuerza consiste y se compone de los trasfugos de los demás que intentan suplir con la violencia la fuerza que da solamente la razón y la justicia sin conocer que en España no hay otro despotismo posible que el de D. Carlos.

Contestando al Heraldo que en uno de sus últimos números acusaba al partido progresista de apelar á los que él llama motines para encumbrarse al poder, le echa en cara su inconsecuencia por la insurrección de octubre y el movimiento del último julio. Y rechazando otro de los cargos que el citado periódico hacia al mismo partido sobre destitución de empleados, recuerda que el partido moderado ha destituido recientemente casi en masa á los individuos del supremo tribunal de Justicia y á innumerables empleados del mismo ramo, que así como los de marina deben ser inamovibles con tal que reúnan la capacidad á la probidad.

En otro artículo se lamenta del extraño y duro tratamiento que algunos oficiales del ejército reciben de parte de sus gefes, denunciando

do á la pública execración algunos hechos que califica de escandalosos.

LA POSDATA, anuncia que todavía urden maquinaciones los revolucionarios, y organizan sus fuerzas para conseguir el vencimiento á viva fuerza y asegura que tiene algunos datos para creer que las conspiraciones han vuelto á tomar el hilo de sus antiguos trabajos, y que en las provincias especialmente se están reuniendo combustibles para que estallen cuando menos se piense.

EL CATÓLICO, inserta á la letra en latín y castellano la carta encíclica que dirige el Papa Gregorio XVI á todas las patriarcas, primados, arzobispos y obispos.

EL CASTELLANO, contesta al artículo que publicamos bajo el título de Conflictos y espresa las causas que á su entender los producen.

Noticias nacionales.

POZO BLANCO 29 DE MAYO.

Este valle de los Pedroches se encuentra como cuando el apostolicismo triunfó en la otra época. Los asesinos de los patriotas, los enemigos mas marcados de la causa de la libertad insultan y maltratan como si la Constitución estuviese enterrada para siempre. Lo mismo que aquí sucede en Almadén y en casi todos los pueblos de la Sierra. (Corresp. del Clamor Público.)

De un pueblo del Maestrazgo fecha del 2 dicen lo siguiente:

No pude contestar á la de vds. del 24 por que nos hallábamos de somaten que ha durado tres dias y que concluyó ayer. Este no ha tenido tan felices resultados como los anteriores, ni era posible, porque apenas quedan facciosos respecto á que hasta hoy, van muertos 180. Hoy recibimos del general Villalonga un bando concediendo indulto á los que han quedado, si dentro de 8 dias se presentan. Esta disposición es muy acertada porque con ella quedará el Groc solo, y si resucita no hay cuidado que los masoteros darán cuenta de él.

P. D. Acabamos de recibir de oficio la muerte del cabecilla Marsal y otro compañero el 30 de mayo en Alcalá de Chisbert. Los de Valdeagorfa han cogido siete, entre ellos el sacrestillo fanfarron Olcoao. El general ha llegado hoy de muy mala cara al Orcajo, y dicen ha hecho presos al alcalde y dos escribanos que protegian al Groc. Si es cierto no les arriando la ganancia. Solo sabemos que falta por caer el Groc y cuatro del Tronchon, pero estos se presentarían á indulto. Ayer fueron cogidos dos en Cincortres en el pozo de una casa, y otro se presentó á indulto. Puede darse por concluida la facción, y para siempre en vista del entusiasmo que el general ha sabido inspirar á los pueblos. (Correspondencia del Clamor Público.)

BARCELONA 3 DE JUNIO.

A las diez de la noche del sábado 1.º del mes fundó en el puerto de esta ciudad la reina doña Isabel II, (language imitado del parte del Barón en Tarragona.) Como el entusiasmo no se prescribe, no hubo entusiasmo por su entrada. Puedo asegurar á vd. sin temor de ser desmentido, jamás ha presenciado Barcelona entrada mas triste, ni iluminación mas miserable. Hasta la regia comitiva iba como taciturna y ya fue efecto del mareo ó cansancio, ya de la frialdad que se notaba, la reina iba disgustada. Precedían el coche unos veinte marineros, seguían los serenos vestidos de gala y cincuenta ó sesenta monigotes de esos que han dado en llamarse la juventud dorada, todos con hachas y formando el coro para dar vivas á la reina, reina madre y princesa, voces que quedaban ahogadas en la garganta de los que las daban visto el niagun eco que tenían: porque el pueblo hacia rechilla y burla de ellos diciéndoles expresiones acompañadas de las enérgicas frases populares á que el catalán da tanto brio. Frente la alcaldía un dorado que gritaba siempre viva la reina madre, repitió su voz favorita y un grupo numeroso contestó viva la reina constitucional. Irritado el dorado correspondió con un murran los jamancios acogido con sardónica risa, risa que pudo indicarle la estension del despropósito.

Habia alguna iluminación en las calles del tránsito; el resto de la ciudad solo era alumbrada por los faroles del gas. Anoche solo la habia en los edificios publicos y en casas de altos funcionarios, donde se ven algunas colgaduras. Si otra cosa se digere pueden vds. afirmar que es falso. Recordamos la espontánea y grandiosa iluminación hecha cuando Barcelona juró como princesa, la que ahora recibe en su seno como reina mayor de edad; que se sabia que no debía presenciar ninguna persona real y la comparamos con la que ahora se ofrece á la misma reina.

Ayer pasó la reina por la Rambla, no se oyó ni un viva: dirigióse á Sarria donde dice que quiere le preparen la torre de Gironella para permanecer algunos meses. A las nueve de la noche queria dirigirse desde allí al laberinto, pero parece la persuadieron de las dificultades que presentaba hacerlo á aquella hora. No comprendemos ni podemos atinar con la razon que tengan para llegar de noche á todas partes, y dejar á la augusta señora que viene á tomar baños que tome relente de la noche. Si esto se hubiese hecho en tiempo de Argüelles calculen vds. lo que hubieran dicho cierta gente.

El mismo dia que llegó la reina se verificaron algunas prisiones, entre ellas la del ex-alcalde Soler y Matas que hace ocho dias convalecía de una larga enfermedad. No cuenta Barcelona muchos que hayan prestado servicios tan importantes para salvarla de tres bombardeos como este valiente y generoso joven. Lo llevaron á la Ciudadela.

(Corresp. del Clamor Público.)

ANDUJAR 4 DE JUNIO.

La diligencia de ahí fue robada entre Madridejos y Puerto Lápiche. Parece la quitaron hasta por unos 40 mil reales, y que los que salieron eran ocho, quedando otros á la mira. Indudablemente era jente á lo Palillos segun el carlismo que demostraron. El coche venia lleno, y entre los pasajeros Nepomuceno García Hidalgo el de Córdoba. También ha pasado en silla de diligencia don Ramon Lopez, que se cree vá á Sevilla á refrenar el escándalo entre aquel intendente y el ayuntamiento con motivo de los arbitrios municipales por no querer aquel que se intervengan.

(Correspondencia del Clamor Público.)

Noticias extranjeras.

FRANCIA. El ministro de la Guerra, presentó en la sesión del 31 de mayo á la cámara de los Pares un proyecto de ley relativo al llamamiento de 80,000 hombres para el reemplazo del ejército. La cámara de los diputados continuó discutiendo el proyecto de créditos supletorios y aprobó el capítulo primero concediendo al ministerio de negocios extranjeros para gastos de correos la cantidad de 150,000 francos.

ESTADOS-UNIDOS. Las últimas noticias de los Estados-Unidos son verdaderamente alarmantes.

La ciudad de Filadelfia, capital del Estado de Pensilvania, ha estado tres dias en el mas espantoso desorden. En aquella ciudad, como en otras de la Union, los europeos que se han ido reuniendo y adquiriendo los derechos de ciudadanos han formado una especie de partido, que en Filadelfia se compone casi exclusivamente de irlandeses católicos, y en contra del cual se ha establecido otro de indígenas á que han dado el nombre de partido de naturales americanos. El 6 de mayo tenia una reunion estos últimos, y habiendo sido turbados en ella por los irlandeses (segun los periódicos americanos) llegaron á las manos unos con otros, siendo el resultado que los naturales que eran los mas, han perseguido á los irlandeses aun en sus propias casas, incendiando y saqueando hasta cincuenta de estas, abrasando tambien las iglesias de San Miguel y San Agustín, y un convento de monjas, y robando los libros de una biblioteca contigua á la segunda iglesia, para hacer con ellos hogueras en la calle. El día 9 se declaró la ciudad en estado de sitio y la tranquilidad se iba restableciendo. Entretanto se creia que el número de muertos subía hasta veinte y el de heridos pasará de cincuenta, siendo muy grandes los males causados, pues mas de doscientas familias han abandonado y perdido sus habitaciones.

INGLATERRA. El día 31 de mayo llegó á Londres el emperador de Rusia con una numerosa comitiva.

TEATROS.

CRUZ.

Tendrá lugar un concierto en el que tomará parte la célebre artista doña Marietta Albani en la forma siguiente:

PRIMERA PARTE.

1.º Sinfonía de la Norma. 2.º Cavatina con coros del 2.º acto de la misma ópera. 3.º Coro «Guerra, Guerra» de la misma ópera, y dúo, In mia man al fin tu sei, por la señora Albini y el señor Sinico. 4.º Todo el final del mismo acto por las señoras Albini y Chelva, y los señores Sinico, Alva y coros.

SEGUNDA PARTE.

1.º Sinfonía del Oteló. 2.º Introducción de la misma. 3.º Cavatina de la misma. 4.º Duo de la misma ópera de Oteló y Yago.

TERCERA PARTE.

Todo el tercer acto del Oteló. A las ocho y media.

PRINCIPE.

Décimaquinta representación del aplaudido drama nuevo original en cuatro actos titulado:

ESPAÑOLES SOBRE TODO.

Se dará fin á la función con el Paso Sirien bailado por las señoras Flores, Fontanellas y Lopez y los señores Estrella, Gonzalez y Piga.

A las ocho y media.

CIRCO.

GISELA ó LAS WILIS.

gran baile fantástico en dos actos.

A las ocho y media.

NOTA. Se está ensayando para poner en escena una comedia nueva debida á la pluma de un escritor ventajosamente conocido del público titulada:

AL CESAR LO QUE ES DEL CESAR.

Esta producción pertenece al genero llamado de costumbres, tanto porque su argumento se refiere á la época presente, cuanto por la sencillez de las formas con que está desarrollado el pensamiento altamente moral que en ella domina. La empresa constante en su propósito de presentar toda la variedad posible en los espectáculos que ofrece al ilustrado público de esta capital, se apresura á poner en escena la comedia que se anuncia, y en la que desempeñarán dos distintos caracteres los primeros actores don José Valero y don Joaquín Arjona, análogos á otros en que han merecido la aprobación y aplauso de los espectadores.

Editor responsable.—D. GABRIEL GIL.

IMPRENTA DE D. NARCISO SANCHIZ, CALLE DE JARDINES, NÚMERO 36.